



El autor de las estrofas, Patxi «Sailpuru», a la puerta de su caserío.

## LAS MANZANAS DE ARICHULEGUI

Por Antonio ZAVALA

Hace unas semanas recibí una carta; la letra de las señas era insegura, casi infantil. Abrí el sobre y encontré una hoja con ocho estrofas en vascuence.

Después de leerlas, pensé primero copiarlas a máquina y enviarlas sin más a algún periódico o revista. Pero se me ocurrió luego que, de ese modo, sólo se enterarían de su contenido los conocedores del euskera, muchos de ellos caseros; es decir, los que menos lo necesitan.

Somos nosotros los destinatarios de estas estrofas, los que vivimos en las poblaciones, y convendría que las leyéramos y entendiéramos los más posibles. Por eso, las publico acompañadas de su traducción:

*Bertsuak jarritzera  
nazute abiyan,  
gertatzen naizelako  
zerbaiten premiyan;  
dabilen jendiakin  
oraiko aldiyan,  
komeriyak dauzkagu  
Aitxulei mendiyen.*

(Aquí me tenéis dispuesto a componer unas estrofas, porque me veo precisado a algo; con la gente que nos llega esta temporada, lo estamos pasando muy divertido en el monte Aritxulegui.)

*Degunian kenduta,  
degunian urri,  
beti bada zerbait e  
gure penagarri;  
esaera zar auxe  
berritzen da sarri:  
«Ezer ez dan lekuan  
atzaparrak garbi».*

(Cuando tenemos nos lo quitan, y, cuando no, padecemos escasez. Siempre hay algo que nos aflija. Nos acordamos con frecuencia de aquel viejo refrán: «Donde no hay nada, las manos limpias.»)

*Besteren gauza eztu  
beñi ere beria,  
haña ez da orrela  
askoren fedia;  
eguzkiya artzera  
eldu omen dia,  
ori utsakin ezta  
kontentu jendia*

(Nadie puede apropiarse los bienes del prójimo, pero no reza así la doctrina de muchos. Dicen que vienen a tomar el sol, pero con sólo eso no se contenta la gente.)

*Sagastiyan sagarra  
ondo gendun aurten,  
utzi ezkerro asko  
egingo zan erten;  
ortik ari zaizkigu  
gogor eramaten.  
ez dakit guretzako  
utziko diguten.*

(Este año prometía bien la manzana; mucha hubiera madurado si la hubieran dejado en paz. Pero se están llevando cuanto les viene en gana; no sé si dejarán algo para nosotros.)

*Kalia berena ta  
baserriyan nausi,  
sagarrak eraman ta  
zerraurak autsi;  
jabiak ikusteko  
oso bildur gutxi:  
Kristonak berari ta  
ostuari eutsi.*

(Son tuyas las poblaciones y se adueñan de los caseríos; se llevan las manzanas y rompen los cercados; poco les importa que el dueño les vea: le sueltan una impertinencia y se quedan con lo robado.)

*Eju bat egin ta len  
lapurra juana,  
oso ezberdiña da  
oraiko persona:  
au da neskatxa batek  
bein neri esana;  
«¡ No saques tanto ruido  
por una manzana! ».*

(Antes, se daba un grito y el ladrón ya se había largado, pero las personas de hoy son muy distintas: he aquí lo

que me dijo una chica en cierta ocasión: «¡ No saques tanto ruido por una manzana! ».)

*Kupira gabe sartu  
esitik barrena,  
aurten ere asko da  
oiek damatena;  
gauzak ikusi eta  
ematen du pena,  
au da bizimodua  
jarri digutena!*

(Entran sin ningún miramiento en los cercados. También este año es mucho lo que se están llevando. Viendo lo que pasa se llena uno de tristeza. ¡ Qué buena vida la que nos deparan éstos!)

*Gizatasuna premi  
goian eta bian,  
gu ez gabiltza ola  
kalera jeistian;  
asiko bagiñake  
eskapaletian,  
sartuko giñuzteke  
kartzelan batian.*

(Hombría es lo que falta tanto arriba como abajo. Nosotros no nos comportamos así al bajar a la calle. Si comenzáramos de ese modo en un escaparate, nos meterían en alguna cárcel.)

Estas son las estrofas. Después de ellas, hay varias líneas en prosa:

«Emen jende asko etortzen da jaietan eta klase asko. Dena berena dutela uste. Orixe izan da nere gaia. Zerbaitetarako balio badute, jarri. Eta, besterik gabe, agur, ikusi arte.»

(Los días de fiesta viene por aquí mucha gente, y de muchas clases. Se creen que todo es suyo. Ese ha sido mi tema o motivo. Si sirven para algo, las publica. Y, sin más, adiós hasta la vista).

Viene a continuación la firma: Patxi «Sailpuru», es decir, Patxi o Francisco Iturain, del caserío «Sailpuru,» de Oyarzun, en la subida a Arichulegui.

Y las estrofas sí que sirven para algo: por lo menos, para alzar una voz de protesta.

Es curioso: esta palabra ha pasado ahora a denominar un género de la canción moderna, y sus cultivadores parecen cultivarlo como una innovación; pero, de pronto, un hombre del pueblo, víctima de una injusticia, quiere protestar contra ella, y movido por una vieja tradición, echa mano del mismo recurso.

El robo de manzanas en la subida a Arichulegui no hay que considerarlo aisladamente. Es, desde luego, una anécdota, como también lo era el robo de cerceros en las campos de Urbía, contra el que protestó hace un par de años el P. Lasa, de Aránzazu.

Hace algún tiempo pude ver a un montañero (?) que, encaramado a un haya, cortaba con un hacha la más alta y sana rama, porque la necesitaba, al parecer, para el hogar de su chabola; y en toda aquella ladera ya no quedaban sino cuatro o cinco hayas.

Me contaban en un caserío, hace algunos meses, que alguna de sus ovejas pastaba junto a la carretera; de pronto, paró un coche; bajaron los que en él iban, se las amañaron para echar mano a la oveja y se la llevaron. En un año de ese modo, habían perdido tres ovejas.

Cada lector podrá recordar otros casos semejantes: huertas asaltadas, frutales despojados, prados pisoteados, cercados rotos, plantaciones deshechas, bosques dañados..

Los perjuicios económicos son cuantiosos, pero así y todo, por debajo de todos esos casos y como raíz de ellos, late un mal más grave; porque ya no se les puede atribuir a necesidad, como en los años, ya remotos, de la escasez..

Dice la Biblia: «No seas sin entendimiento, como el caballo y el mulo, a los que pones brida y freno, porque si no, no se acercan a ti». (Ps. 31, 9).

Quiere enseñarnos que el hombre debe tener dentro de sí los motivos del bien obrar y que en eso nos diferenciaremos de los animales; pero se ve que son muchos los que no pueden ser guiados sino por el palo del que manda. Mal síntoma es éste para cualquier sociedad.

Los conceptos de urbanidad y civilización guardan relación con los de urbe y ciudad, y aun las mismas palabras están unidas etimológicamente. Pero así como el

labrador es en la ciudad respetuoso, comedido y hasta tímido, el ciudadano se muestra en el campo, con harta frecuencia, brutal, fanfarrón e insolente. Según eso, deberíamos cambiar: a los conceptos de urbanidad y civilización deberíamos darles una carga afectiva peyorativa, y a los de aldeano y lugareño un signo de distinción y dignidad.

Ese comportamiento les nace de dentro a los labradores, aunque bien saben ellos que tampoco les queda otra alternativa. Lo dice nuestro *bertsolari* en la última estrofa: Si hiciéramos algo parecido en un escaparate, iríamos a parar a la cárcel.

Eso es verdad, y también lo es que no bastarían las cárceles existentes, si se castigaran con la misma medida los desmanes de los habitantes de las ciudades en el campo.

En el fondo está, más o menos consciente, la convicción de que el labrador ha venido a menos. Nos decía la prensa, hace poco, que sólo en Guipúzcoa hay unos mil quinientos caseríos abandonados. Quiere decir que, en la lucha entre la ciudad y el campo, éste ha sido derrotado. En consecuencia, el ciudadano se llega al campo como a terreno conquistado, y trata al labrador y a sus cosas como a enemigo vencido.

Se dijo hace mucho que del árbol caído todos hacen leña...